

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1992**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.**

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992**

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas  
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia  
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

# INTERVENCION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA TRAVIESA (ALMADEN DE LA PLATA, SEVILLA)

LEONARDO GARCIA SANJUAN  
MIGUEL ANGEL VARGAS DURAN

## INTRODUCCION

En este informe se da cuenta de la excavación de urgencia realizada durante los meses de Julio y Agosto de 1992 en la necrópolis de la Edad del Bronce de La Travesía (Almadén de La Plata, Sevilla), que tuvo como objetivo el rescate de su registro ante el peligro de destrucción/expolio que la amenazaba desde que unas labores agrícolas realizadas previamente dejaran expuestas varias tumbas al paso de un cortafuegos<sup>1</sup>.

La intervención fué financiada por la empresa pública INTURJOVEN S.A. dependiente de la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, mientras que la Escuela-Taller *Sierra del Agua* de los Ayuntamientos de Almadén de la Plata, Santa Olalla del Cala y El Ronquillo, por una parte, y el Proyecto "*Sierra de Huelva: Análisis y definición de los procesos culturales en el SO peninsular durante el II milenio*" por otra, han facilitado parte de la infraestructura material utilizada durante la excavación<sup>2</sup>.

## ACCESOS Y SITUACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico de La Travesía se encuentra situado en el término municipal de Almadén de la Plata (Sevilla), en el cerro homónimo accesible desde el km 4 de la carretera C-435 Almadén de la Plata-El Real de la Jara, gracias a una pista construida por el IARA dentro de la finca de titularidad pública "La Travesía". El cerro de La Travesía tiene orientación E-O, una altura máxima de 608 ms. sobre el nivel del mar y una longitud máxima de unos 3.5 kms (E-O) limitada por la Rivera del Cala al Oeste y por el Cerro de Palomares al Este (Figura 1). Aparece situado en la zona más occidental de la comarca natural conocida como Sierra Norte de Huelva, excéntrico respecto al amplio núcleo de sitios de la Edad del Bronce que configuran lo que desde finales de los años 1960, y desde una perspectiva teórica de base histórico-cultural, se conoce como *círculo cultural del Bronce del Suroeste peninsular*.

El sitio se compone de una necrópolis y un poblado, ambos situados en la cima del cerro de La Travesía, distantes entre sí unos 1000 metros. En el caso del poblado, los restos arqueológicos aparecen sobre una superficie aproximada de unas 3.55 hectáreas y sugieren una ocupación durante las edades del Cobre y del Bronce, aunque por el momento es imposible delimitar los espacios de ocupación correspondientes a cada periodo histórico. En el caso de la necrópolis, el área de aparición de los enterramientos es de unos 600 m<sup>2</sup>.

El entorno inmediato del yacimiento presenta una topografía de pendientes bastantes suaves (no sobrepasan el 25%) que forman veaguillas y valles pequeños en el piedemonte. Los puntos de agua son abundantes, dando lugar al afloramiento de veneros y fuentes de un agua extremadamente fina debido

## AJUARES DE LOS ENTERRAMIENTOS INTACTOS.

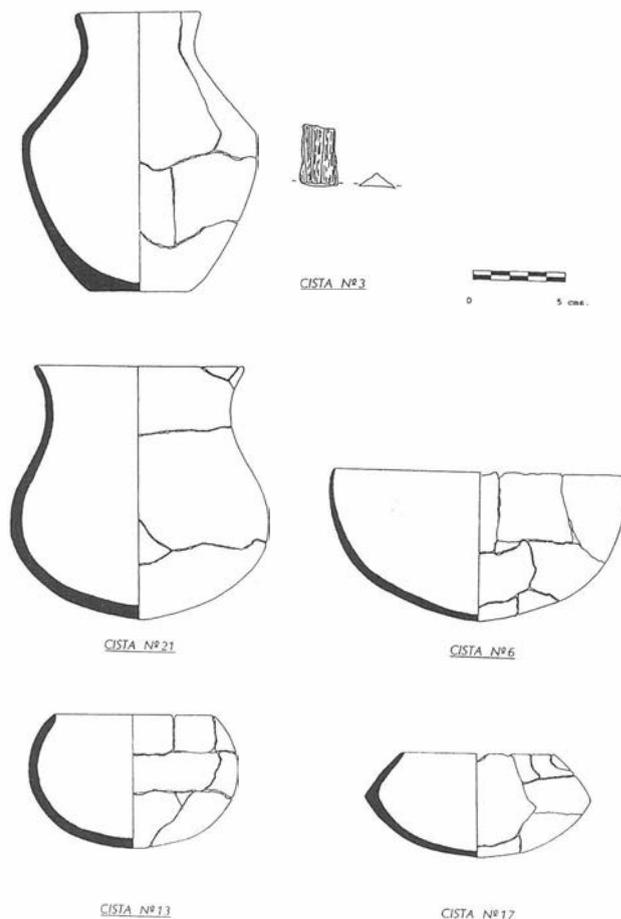
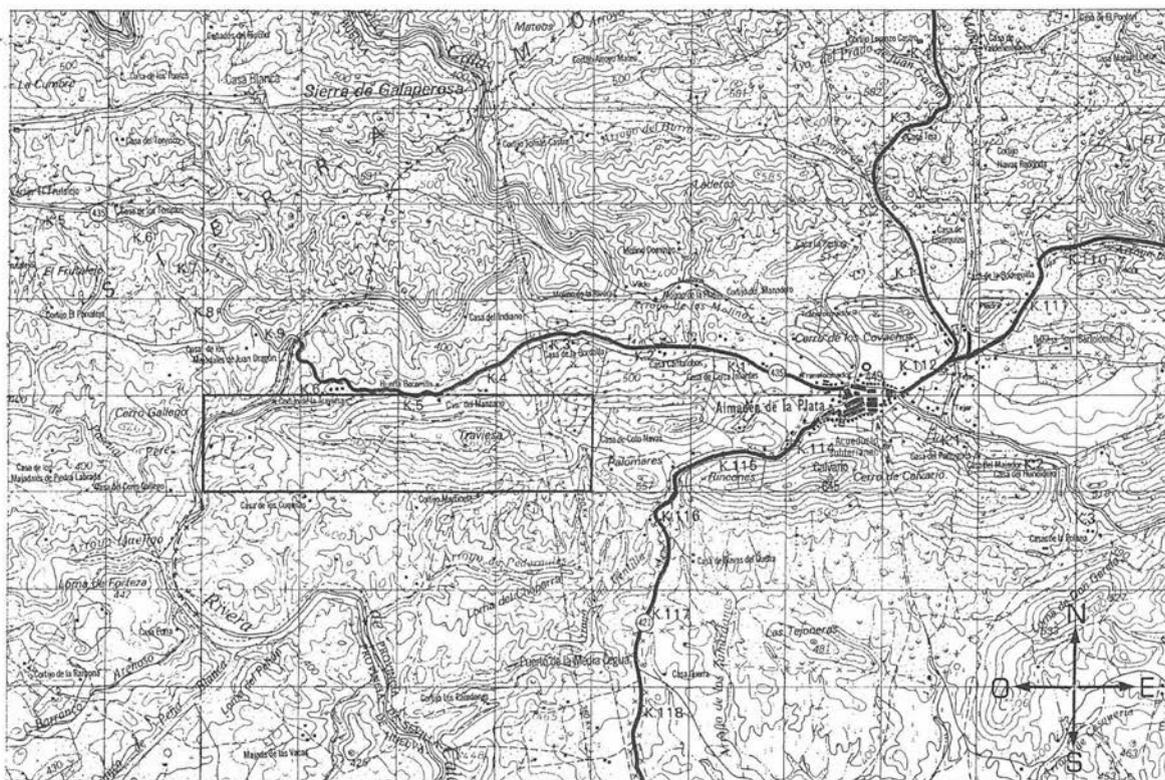


FIGURA 6.

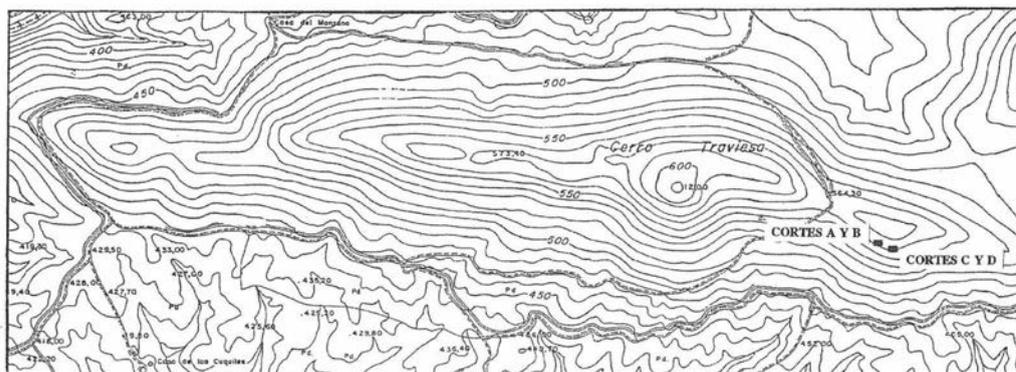
a la disolución de sales de hierro. Las especies vegetales predominantes son el alcornoque, la jara, la aulaga y el jaguarzo, que se adaptan a la escasa densidad de los suelos y a su extrema acidez, permitiendo la existencia de una economía forestal y pastoril de cabrío y lanar. En general, la cantidad de suelo susceptible de explotación agrícola es muy reducida, y la potencialidad del mismo baja (MAPA, 1986).

La necrópolis se ubica en la cara Sur (solana) del extremo oriental del cerro, y si la prospección inicial de la misma (Vargas, 1986) permitió el descubrimiento de 17 enterramientos, tras los trabajos de limpieza realizados en la campaña de 1992, el número total de enterramientos localizados en el yacimiento se eleva a veintisiete, lo cual supone que La Travesía constituye una de las mayores necrópolis del segundo milenio excavadas de forma sistemática en todo el SO peninsular, superada en número de enterramientos sólo por

SITUACION DEL YACIMIENTO DE LA TRAVESA



0 1 KM



0 1 KM

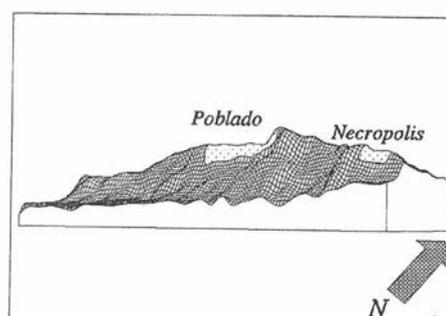
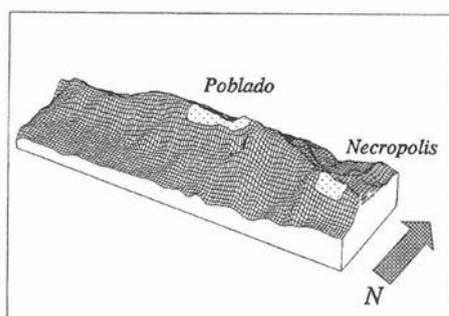


FIGURA 1.

SITUACION DE LA TRAVIESA RESPECTO A LAS PRINCIPALES NECROPOLIS DE ENTERRAMIENTOS INDIVIDUALES DEL II MILENIO EN EL CUADRANTE SO DE LA PENINSILA IBERICA

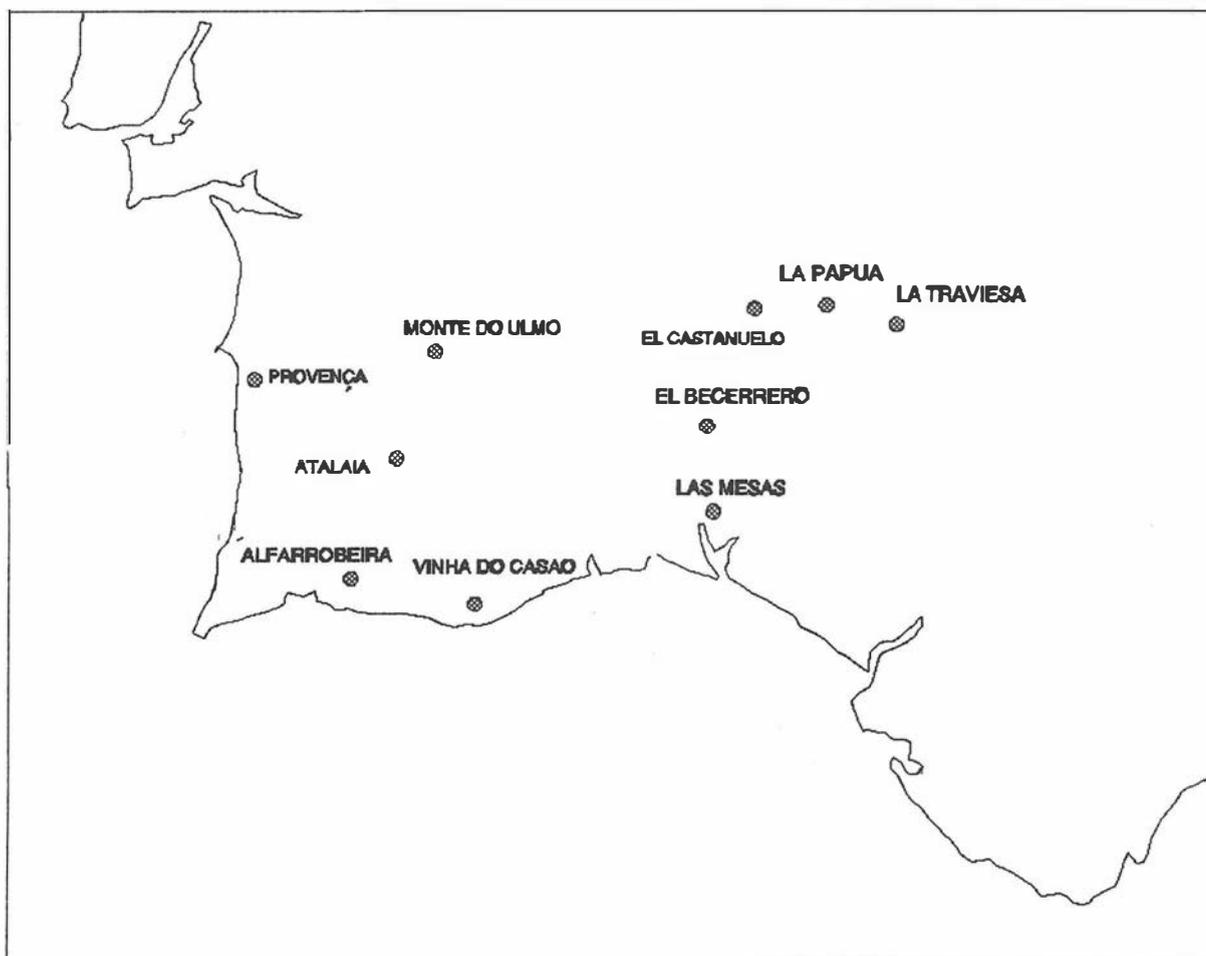
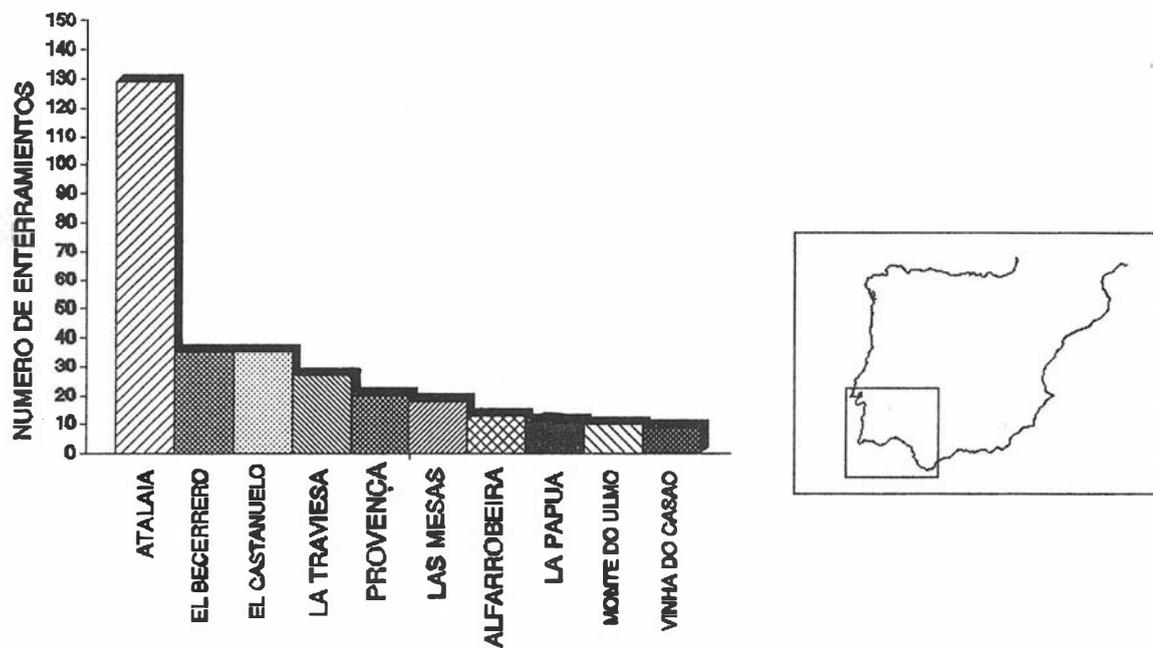


FIGURA 2.

DISTRIBUCION DE LOS ENTERRAMIENTOS

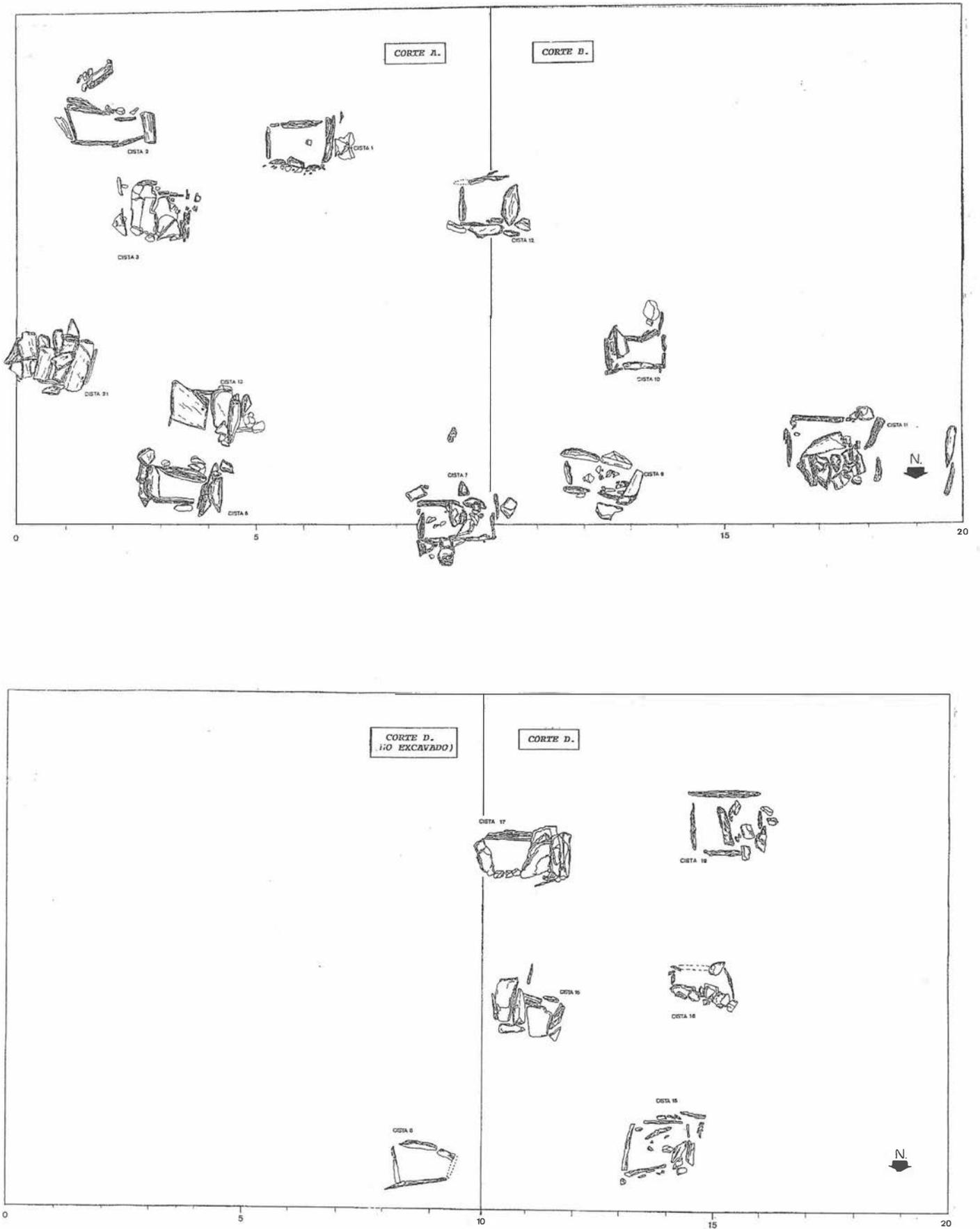


FIGURA 3.

las necrópolis de El Becerro (Almonaster la Real, Huelva) y El Castañuelo (Aracena, Huelva) en las que se excavaron 35 y 34 tumbas respectivamente (Amo, 1975a, 1975b) y por la de Atalaia (Aldeia dos Palheiros, Ourique, Portugal), donde tras varias campañas de excavación en los años 1960 se excavaron casi ciento treinta enterramientos (Viana, 1959; Schubart, 1964, 1965, 1975)

Dentro del grupo de diecisiete cistas excavadas podemos distinguir entre siete de ellas que se encontraban intactas, parcial o perfectamente selladas por varias lajas de cubrición, números 3, 6, 7, 13, 16, 17 y 21, y las once que se encontraban alteradas, bien expoliadas muy recientemente como las número 1, 2 y 8 bien en un periodo pasado indeterminado, como las número 9, 10, 11, 12, 15, 18 y 19 (Figura 3). Las cistas se hallaban cubiertas por una unidad estratigráfica superficial compuesta de humus y bloques calizos rodados desde la cresta rocosa caliza que aflora en la cima del cerro. Aunque en ocasiones la cara superior de algunas lajas de delimitación emergían por encima de esta unidad estratigráfica, debió ser retirada en su conjunto para permitir la delimitación total de los enterramientos. El material que contenía esta unidad estratigráfica -fragmentos cerámicos y algunos útiles de piedra- procede de las cistas saqueadas, aunque sea imposible una atribución más específica.

#### CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS ENTERRAMIENTOS

Las cistas de La Travesía presentan en todos los casos una orientación E-O, coincidiendo con la orientación natural de las rocas del cerro. Esta es la orientación predominante entre los enterramientos individuales de la segunda mitad del II milenio a.n.e. documentados en Andalucía Occidental hasta el momento, tales como El Castañuelo, El Becerrero o Chichina, aunque en el marco geográfico del suroeste, la orientación predominante es Norte-Sur (22.7%), representando la Este-Oeste tan solo un 11.8% de los casos.

En lo que se refiere a la estructura física de la diecisiete tumbas excavadas, la inmensa mayoría tiene planta rectangular, mientras que tan solo tres de ellas podrían ser consideradas de tendencia cuadrada (cistas 11, 15 y 19). En este aspecto La Travesía asume la misma tendencia que la mayoría de los enterramientos individuales del suroeste, entre los que un 69.1% presenta planta rectangular. Varias de las cistas han sufrido importantes deformaciones estructurales por dos causas fundamentales:

- Por una parte, la presión descendente del arrastre de la erosión sobre la cámara hueca de las cistas ha hecho que en una gran mayoría de los casos la/s laja/s de la cara norte se ha haya/n vencido o hundido hacia dentro de la cámara (es decir, pendiente abajo, hacia el sur), dando a la cista una falsa apariencia trapezoidal. Como quiera que en tres enterramientos el vaso cerámico del ajuar se encontraba situado en el cuadrante noroeste de la cámara, la laja (o lajas) de la cara Norte ha aplastado el vaso, manteniendo sobre él una fuerte presión. La excavación de estas tumbas requirió precisamente la retirada de la laja norte, dado que el ángulo de inclinación sobre el interior de la cámara era en ocasiones inferior a los 45° - vease por ejemplo el caso de la cista 13 (Figura 10).

- Por otra parte, la acción de la maquinaria agrícola dentro de la necrópolis en Mayo de 1990 produjo daños en numerosos enterramientos. En varios casos, las lajas de las caras Este y Oeste de las cistas fueron parcial o totalmente arrancadas y volteadas en la dirección en que operaba la máquina (E-O).

#### MATERIALES PROCEDENTES DE LOS ENTERRAMIENTOS ALTERADOS

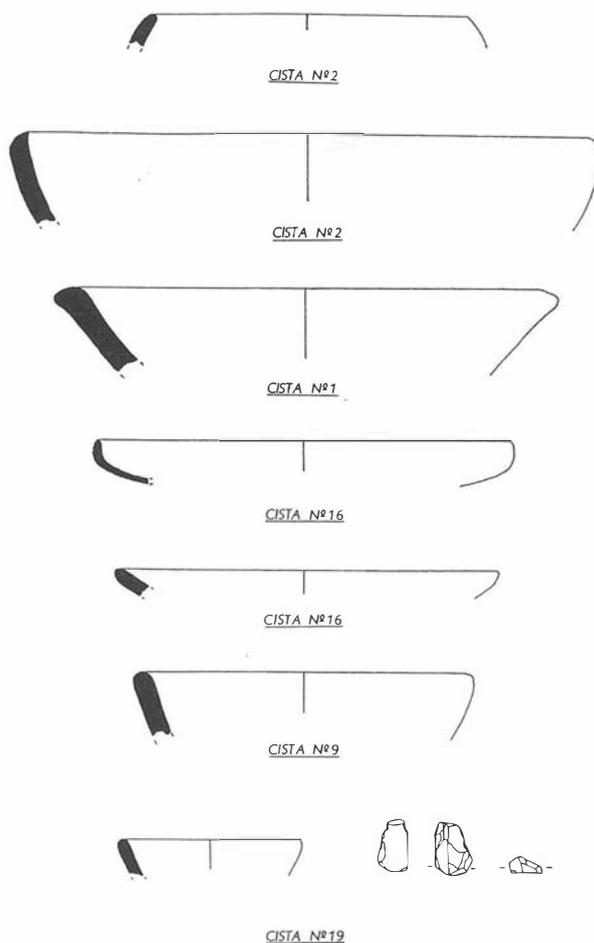
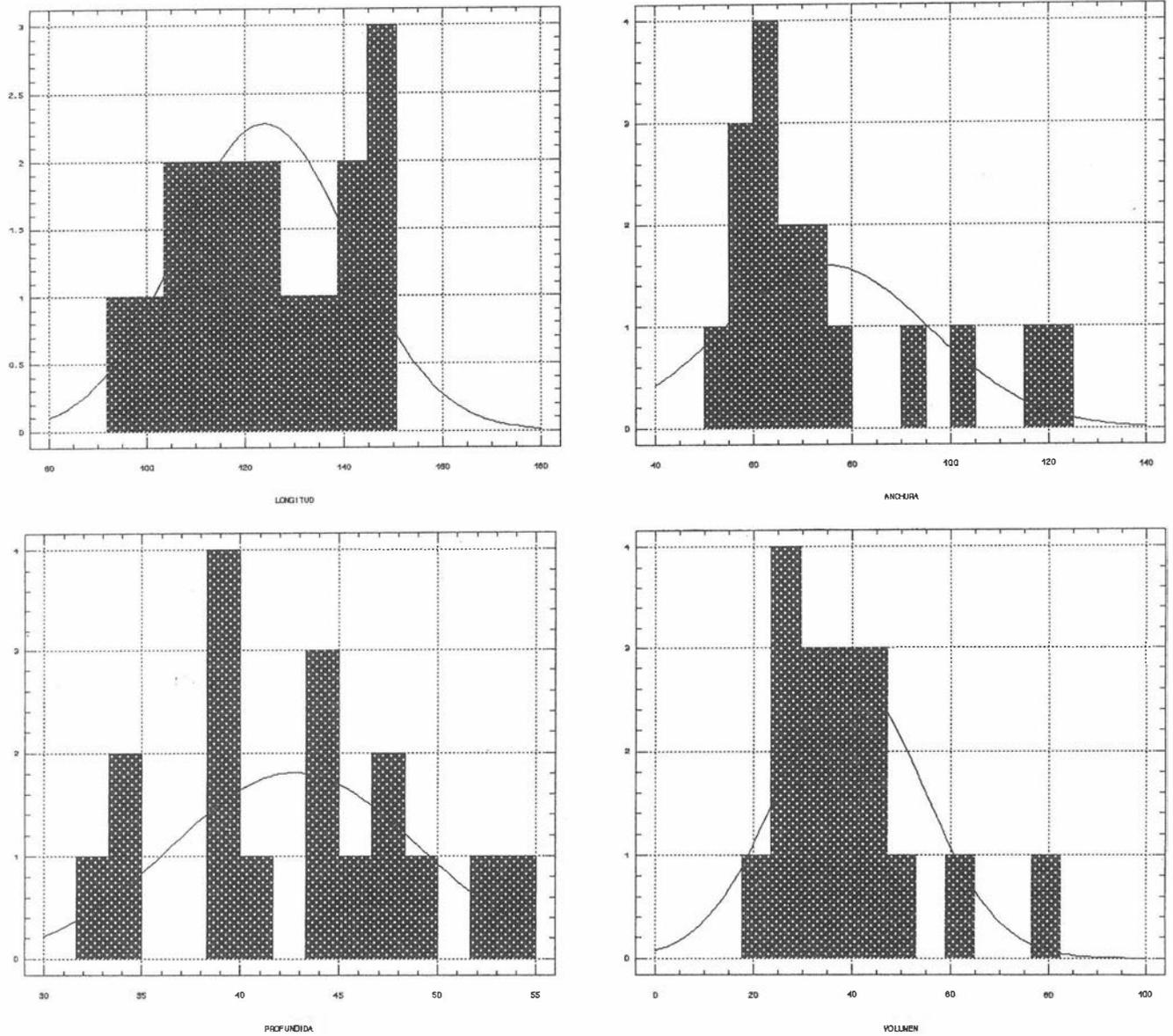


FIGURA 7.

Como consecuencia las lajas de los lados menores de varias tumbas aparecen deformadas o rotas.

En cuanto a las dimensiones de los enterramientos, se han calculado las medidas de tendencia central y dispersión de las cuatro variables fundamentales, es decir anchura, longitud, profundidad y volumen, teniendo en cuenta tan sólo las diecisiete cistas excavadas (Figura 4) - los datos brutos se ofrecen en la Figura 5c. En el caso de la longitud la media es de 123.85 cms con una desviación estándar de 17.5, siendo el máximo registrado de 150 cms, mientras que el mínimo se sitúa alrededor del metro justo (95 cms). La forma de la distribución no se aproxima a la normalidad, ya que los valores más cercanos a la media no son precisamente los más abundantes. En el caso de la anchura ocurre algo similar; la media se sitúa en 74.7 cms con una desviación estándar alta (21.18) causada por los tres enterramientos de planta casi cuadrada (números 15, 11 y 19) que presentan una anchura inusual (104.5, 118 y 121 cms respectivamente). De no ser por ellas, la media de la anchura se situaría a un nivel algo inferior, en torno a 55-60 cms. El efecto de esas tres observaciones sobre la forma de la distribución es claro en forma de apuntamiento hacia la derecha; prescindiendo de ellas la distribución asumiría una forma bastante normal. En cuanto a la profundidad, la media es de 43 cms, apenas 2 cms por debajo de lo que podríamos considerar profundidad media general de los enterramientos individuales del periodo en el suroeste, siendo la desviación estándar muy baja (6.2). El histograma de frecuencia ajustado acusa el pequeño tamaño de la muestra

## CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS ENTERRAMIENTOS (I)



	LONGITUD	ANCHURA	PROFUND.	VOLUMEN
Tamaño muestra	17	17	17	17
Media	123.8	74.7	42.7	39.7
Mediana	122.0	65.5	43.6	38.0
Moda	147.0	63.0	38.4	32.0
Media Geométrica	122.6	72.3	42.3	37.5
Varianza	307.0	448.7	39.1	223.5
Desviación estándar	17.5	21.1	6.2	14.9
Mínimo	95.0	54.0	33.0	23.6
Máximo	149.5	121.0	54.0	82.0
Rango	54.5	67.0	21.0	59.0
Intercuartil mínimo	110.0	62.0	38.4	28.0
Intercuartil máximo	141.0	77.0	47.2	47.0
Rango Intercuartil	31.0	15.0	8.8	19.0
Skewness	0.1	1.3	0.1	1.5
Skewness estandariz.	0.1	2.2	0.2	2.5
Curtosis	-1.3	0.6	-0.8	2.8
Curtosis estandarizada	-1.1	0.5	-0.7	2.4

FIGURA 4.

en forma de huecos entre las barras, pero en cualquier caso se aprecia la tendencia de los valores a agruparse primordialmente en torno al valor medio. Por último, el volumen medio de las cistas es de 0.4 m<sup>3</sup>, lo cual de nuevo asemeja a La Travesía con el contexto general de los enterramientos individuales del SO. El histograma muestra una distribución bastante normal en el que la media, la mediana y la moda están muy próximas, y en el que tan solo las observaciones ya anteriormente mencionadas (las tumbas de planta casi cuadrada) se separan de la tendencia central. El cuadro de la Figura 5b ofrece una visión comparativa de las dimensiones de las cistas de La Travesía y de los enterramientos individuales en el SO en su conjunto.

En cuanto al número de lajas, teniendo en cuenta tan sólo aquellas consideradas intactas, ya que las restantes han perdido por completo la cubrición, la media es de 8 lajas por enterramiento. En un estudio previo (García, 1992) se intentó explicar la variabilidad del número de lajas por enterramiento en la necrópolis del SO peninsular en términos de tres hipótesis:

- a) El número de lajas estaría en función de la disponibilidad de rocas exfoliables (pizarras y esquistos) adecuadas.
- b) El número de lajas estaría en función del tamaño de los enterramientos - coeficiente de correlación con las tres dimensiones.
- c) El número de lajas estaría en función de la importancia social del enterrado partiendo de la cuantía del ajuar.

Aunque en general no pudo considerarse ninguna de las hipótesis como corroborada o prevaleciente sobre las otras, un Análisis de Correspondencia efectuado demostró la existencia de una asociación estadística clara entre la disponibilidad natural de rocas apropiadas en el entorno de la necrópolis y el número de lajas empleadas por tumba, siendo sin embargo los coeficientes de correlación de las dimensiones sobre el número de lajas en general bajos.

En realidad, dada la importante variación en los tamaños de las lajas, la medición del número de lajas dispuesto en cada tumba no parece contribuir significativamente al propósito de encontrar indicadores de la variabilidad del esfuerzo constructivo invertido en la construcción de las tumbas que, en combinación con el análisis de las asociaciones de los ítems de ajuar y la distribución espacial relativa de los enterramientos, permitan proceder a una interpretación del patrón de relaciones funerarias de la necrópolis que a su vez facilite la realización de inferencias sobre el sistema de relaciones sociales existente en el grupo que se estudia. Alternativamente, se ha considerado que la medición del peso total de las lajas empleadas en la construcción de las cistas proporcionaría un indicador empírico más robusto y más apropiado para comparar las variaciones del trabajo representado en cada construcción. Esta variable, medida tan solo en términos de las lajas de cubrición ya que incluir en la medición las lajas de delimitación hubiera supuesto la destrucción práctica de varias tumbas, se ha registrado para varios de los enterramientos intactos, concretamente los números 3, 13, 21 y 16 (las cistas 6, 7 y 17 habían perdido varias de las lajas de cubrición por la acción reciente de la máquina), así como para el enterramiento número 11, que se encontraba expoliado pero cuyas lajas de cubrición permanecían *in situ* e identificables. En principio se observa que hay dos grupos de enterramientos en términos de la masa de piedra representada en las lajas de cubrición: tres de ellos entre 200 y 250 kgs. y dos entre 450 y 500 kgs. (Figura 5a).

## AJUARES DE LOS ENTERRAMIENTOS

En términos de ajuares, la necrópolis puede ser considerada como extremadamente pobre en su conjunto, dada la simplicidad y escasez de los ítems ofrendados como ajuar. De las seis tumbas selladas, cuatro contenían únicamente un vaso cerámico, pero ningún otro tipo de artefacto (enterramientos 3, 21, 6 y 17), y una quinta contenía un vaso cerámico y una cuenta de collar de coral (enterramiento 13). De acuerdo con la clasificación morfométrica utilizada provisionalmente dentro del "Proyecto Sierra de Huelva" (Hurtado-García, 1994), los vasos completos recogidos en los enterramientos intactos (Figura 6) pertenecen a los prototipos 2 (uno), 3 (uno), 4 (uno) y 5 (dos). La tipología del vaso de la cista 3 resulta bastante inusual, ya que si bien el prototipo morfométrico en el que se encuadra (Prototipo 5) es el más abundante el registro funerario de la segunda mitad del segundo milenio, en el contexto preciso de la Sierra de Huelva sólo existe un paralelo claro en El Castañuelo (Amo, 1975b).

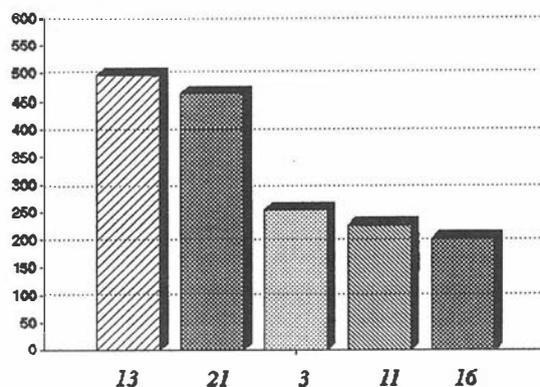
En el resto de las cistas se identificaron numerosos fragmentos cerámicos, que sólo en nueve casos proporcionaron algún indicio de la forma original del recipiente del que formaron parte (Figura 7). Por otra parte, se ha realizado una cuantificación sencilla de tres aspectos relativos a la técnica de fabricación de esta muestra cerámica, cocción, grado de decantación de la arcilla y grosor de las paredes, separando el material en dos grupos, relativos a enterramientos alterados y enterramientos intactos (Figura 8).

En general, en la configuración de los ajuares de los enterramientos excavados en esta campaña es especialmente interesante la ausencia de ítems metálicos, especialmente armas y ornamentos, dada la relevancia que los mismos han adquirido en la investigación reciente de la Edad del Bronce como indicadores de la existencia de jerarquización o estratificación social. En la Mina de los Paredones, situada a dos kms. hacia el sur de La Travesía se han hallado trazas de explotación minera primitiva si bien por el momento no precisadas en el II milenio a.n.e. En una de las cistas alteradas (número 19) se halló un nódulo natural de óxido de hierro no nativo del Cerro de La Travesía, probablemente traído desde las minas de Teuler/Cala (donde son habituales en superficie) por acción antrópica. Presenta en superficie un patinado anormal que podría ser resultado de su utilización en algún tipo de acción abrasiva, pero sólo un exámen microscópico adecuado de la pieza podría relevar su valor funcional auténtico<sup>3</sup>.

En el enterramiento número 13 se halló una cuenta de collar<sup>4</sup> que constituye el único ítem de ajuar no cerámico o lítico y elaborado con una materia prima foránea. En cuanto a los útiles líticos, la cista número 3 deparó un fragmento de una laminilla de pizarra retocada de sección triangular (Figura 6), mientras que en la cista 19 se halló un fragmento de lámina de sílex retocada (Figura 7).

En la campaña de 1992, ninguno de los enterramientos de La Travesía deparó evidencias osteológicas, como ocurre en la inmensa mayoría de los enterramientos en cista de la Sierra de Huelva. Con el propósito de aportar evidencias empíricas que contribuyan a determinar si originalmente contuvieron restos esqueléticos que luego se han disuelto por la extrema acidez del terreno, o si, por el contrario, las cistas nunca contuvieron cuerpos completos, tal y como sostienen algunos autores (Amo, 1979), se procedió durante la excavación a una cuidadosa recogida de todo el sedimento de relle-

## CARACTERISTICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS ENTERRAMIENTOS (II)



### A.- PESO DE LAS LAJAS DE CUBRICION

	LA TRAVIESA	SUROESTE
Longitud	123 cms.	108 cms.
Anchura	74 cms.	60 cms.
Profundidad	43 cms.	45 cms.

### B.- COMPARACION DIMENSIONES ENTERRAMIENTOS

ID	PLANTA	ANILLO	TUMULO	NUM. LAJAS	PESO LAJAS	LONG.	ANCHU.	PROF.	VOL.	ORIENT.
(1)	1	0	0	6	---	1,16	0,77	0,44	0,47	1
(2)	1	0	0	9	---	1,49	0,56	0,52	0,43	1
(3)	1	0	0	8	253	1,13	0,71	0,49	0,40	1
(6)	1	0	0	9	---	0,95	0,54	0,45	0,23	1
(7)	1	0	0	14	---	1,44	0,65	0,33	0,32	1
(8)	1	0	0	5	---	1,16	0,60	0,38	0,26	1
(9)	1	0	0	7	---	1,36	0,63	0,40	0,34	1
(10)	1	0	0	8	---	1,10	0,64	0,39	0,28	1
(11)	1	0	0	18	225	1,47	1,18	0,34	0,60	1
(12)	1	0	0	8	---	1,02	0,62	0,44	0,27	1
(13)	1	0	0	8	496	1,06	0,63	0,39	0,26	1
(15)	1	0	0	7	---	1,29	1,04	0,34	0,47	1
(16)	1	0	0	10	200	1,23	0,73	0,43	0,38	1
(17)	1	0	0	7	---	1,22	0,92	0,47	0,52	1
(18)	1	0	0	5	---	1,08	0,68	0,54	0,39	1
(19)	1	0	0	5	---	1,41	1,21	0,48	0,82	1
(21)	1	0	0	14	463	1,47	0,58	0,38	0,32	1

### C.- ESTRUCTURA DE LOS ENTERRAMIENTOS. MATRIZ DE DATOS

FIGURA 5.



FIGURA 9. Enterramiento número 3. Delimitación de las lajas de cubrición.

no en las cistas intactas (selladas). En una primera fase se realizó la flotación y lavado del sedimento de las cistas 3, 13 y 21 (un total de 384 kilogramos de tierra) con el propósito de detectar restos óseos de muy pequeño tamaño que hubieran pasado desapercibidos durante la excavación. El resultado de este examen fue negativo, no detectándose por este procedimiento ningún resto óseo, así como ningún resto macrovegetal (maderas o semillas) carbonizado.

Posteriormente se realizó un análisis edafológico de muestras tomadas del sedimento recogido en las citadas cistas intactas, con el propósito de determinar si existían en tales sedimentos evidencias de huesos humanos disueltos<sup>5</sup>. De acuerdo con los resultados de este estudio preliminar (Gascó-Valdés-Maier, 1992), efectivamente, el pH ácido de las tierras de determinadas zonas de la Sierra Morena Occidental favorece la digestión de los huesos y la desaparición de los solutos por lixiviación, frente al proceso contrario de fosilización o de sustitución isomorfa (por ejemplo en las formaciones de ópalo o de calcita). En éste caso, sólo el fósforo puede revelar una acción tal del medio ácido mediante su persistencia en altas concentraciones de carácter antrópico (derivado en este caso de vestigios oseos humanos). La metodología empleada se basó en:

- Determinación del pH en suspensión 1:2.5
- Determinación de la conductividad eléctrica en la misma suspensión.
- Determinación de la concentración de carbonatos en porcentaje.
- Determinación de la concentración de materia orgánica en porcentaje.
- Determinación de la concentración de fósforo en partes por millón utilizando dos procedimientos para su extracción: 1º extracción con HCl 5N, y 2º, Calcinación a 550°C y extracción con HCl 5N.

Los datos analíticos indican que el relleno de las tres cistas está constituido por suelos ácidos, especialmente las muestras correspondientes a las cistas número 21 y 13. Las conductividades eléctricas indican la baja mineralización de la solución del suelo, es decir, la dilución que expresa el bajo contenido en solutos y sus valores están en concordancia con el pH ácido y la ausencia de carbonatos alcalinoterrenos. En cuanto a los niveles de concentración de fósforos, la cista número 3 presenta una concentración de 165 ppm en el método sin calcinación, y de 155 ppm en el método con calcinación, mientras que la cista 13 presenta 55 y 65 ppm respectivamente y la cista 21 depara 25 y 45 ppm en cada caso. La explicación desde el punto de vista edafológico se puede hallar en el valor del pH más alto que en los otros casos, lo cual implica una mayor concentración de fosfatos cálcicos, mientras que a



Enterramiento número 3. Detalle del vaso cerámico.

pH más bajos se produce una mayor disolución de éstos y a su vez favorece la formación de fosfatos de hierro y aluminio. En general, los análisis aportan indicios de la presencia original de cuerpos en las cistas, aunque sólo el muestreo sistemático seguido en la campaña de 1993 ha permitido obtener la corroboración definitiva de este extremo.

#### EL POBLADO DE LA TRAVIESA

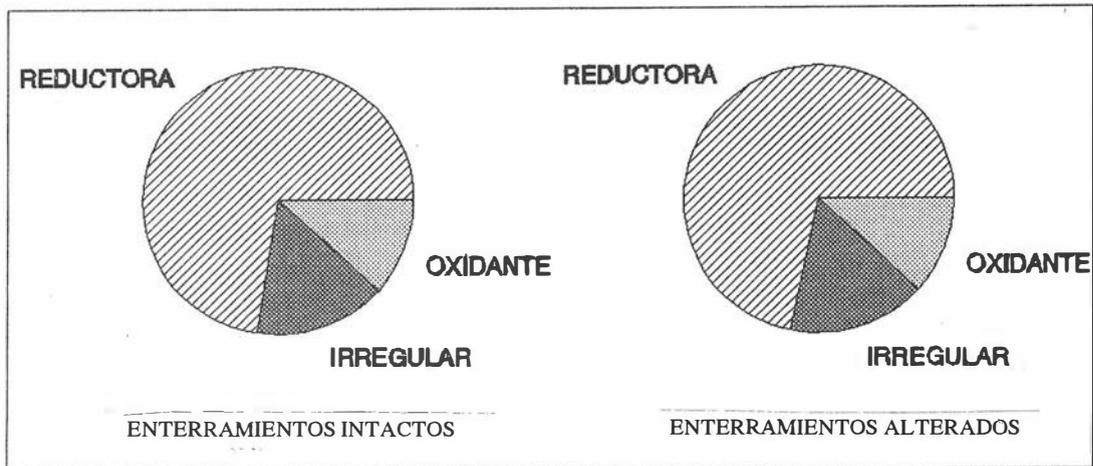
La prospección del entorno de la necrópolis ha permitido la localización y delimitación provisional del área de asentamiento y hábitat correspondiente a aquella. El poblado se encuentra situado a un km. de la necrópolis en dirección Oeste, en el mismo Cerro de La Traviesa, y se han recogido numerosos materiales de superficie -particularmente pesas de telar- de gran similitud formal con los documentados en el vecino poblado contemporáneo de El Trastejón (Hurtado, 1990, 1991, e.p.). En la vertiente Norte del cerro, aproximadamente en su tramo medio, se localizó una estructura muraria casi totalmente derrumbada que puede ser provisionalmente atribuida a la ocupación prehistórica de La Traviesa a la espera de otra confirmación.

#### VALORACION PRELIMINAR

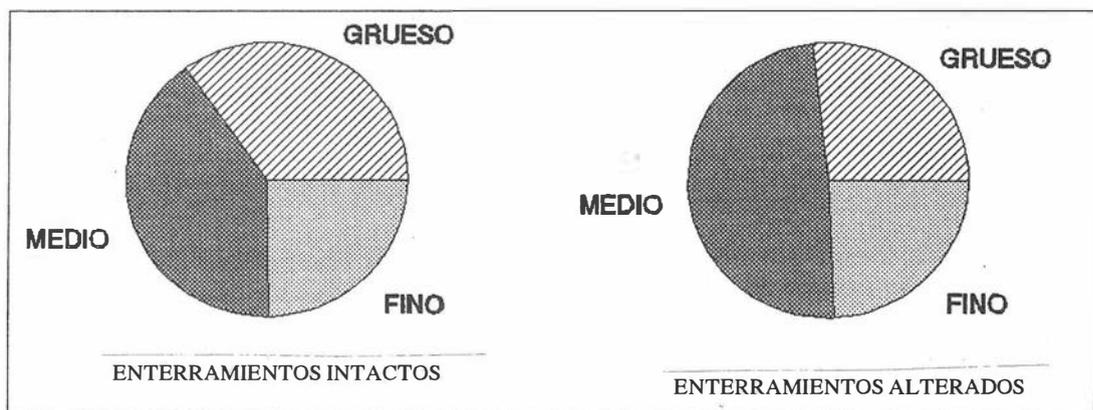
Una interpretación histórica adecuada del yacimiento de La Traviesa queda en primer lugar sujeta, como ya se ha declarado anteriormente, a la evaluación de la intervención realizada en 1993, que ha permitido la excavación de otra serie de enterramientos. En segundo lugar, aquella está a expensas de una adecuada datación del sitio. Provisionalmente, y en base a las analogías formales de los enterramientos y de sus ajuares, la necrópolis de La Traviesa puede ser situada cronológicamente de forma aproximada dentro del segundo cuarto del II milenio a.n.e. Sin embargo, sólo la realización de los análisis de radiocarbono de muestras recogidas en la segunda campaña (que esperamos tenga lugar en breve plazo) permitirá una adscripción cronológica segura de la necrópolis, así como su subsiguiente interpretación en términos de los procesos históricos de emergencia de la complejidad social en que se inserta. Dada la ausencia de dataciones absolutas para el registro funerario de la segunda mitad del segundo milenio en el Suroeste peninsular, esperamos que el análisis de estas muestras constituya una aportación significativa a la Prehistoria de este marco geográfico, claramente necesitado de un entramado de dataciones adecuadas.

El asentamiento de La Traviesa se perfila, a partir de las evidencias recogidas en la intervención de 1992, como uno

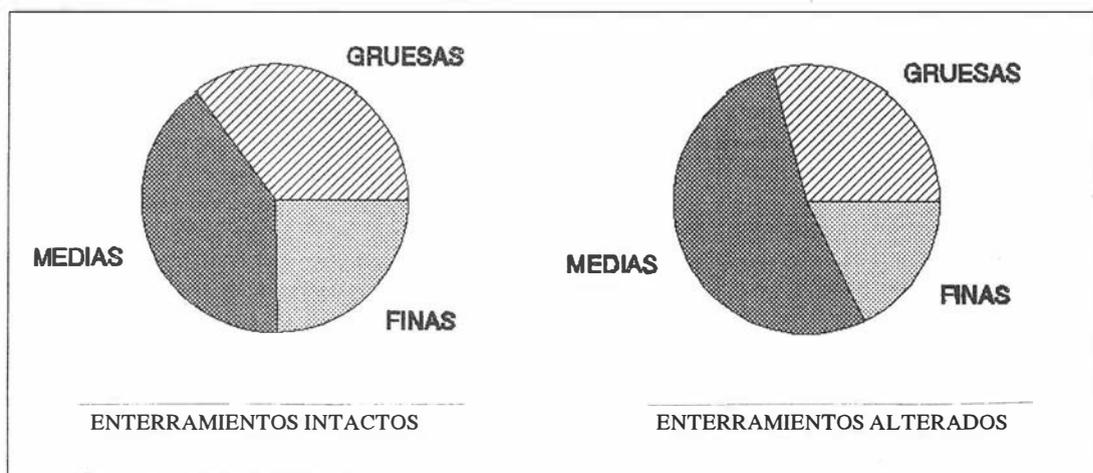
## ASPECTOS TECNICOS DE LOS MATERIALES CERAMICOS



### A. COCCION



### B. DESGRASANTE



### C. PAREDES

FIGURA 8.

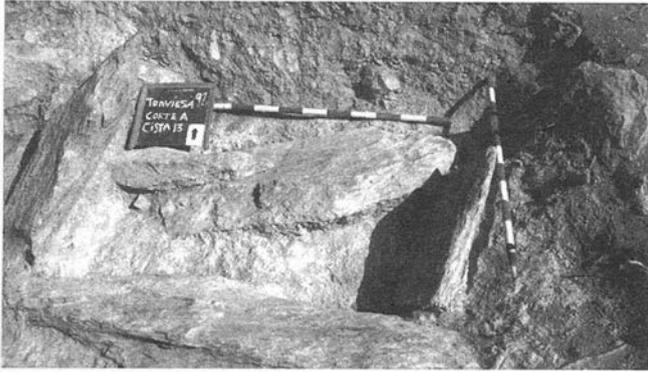


FIGURA 10. Delimitación de la cista 13.



Vaso cerámico de la cista 13.

de los resortes más importantes de la Edad del Bronce en las estribaciones occidentales de Sierra Morena junto a otros ya previamente conocidos como los de La Papua, El Trastejón, La Bujarda, El Castañuelo o El Becerrero. El hecho de que ofrezca una probable asociación necrópolis-hábitat le confiere singular relevancia, dada la importancia de la contrastación de los datos de ambos segmentos del registro para la definición de los procesos de emergencia de la complejidad social en la Prehistoria reciente del SO peninsular.

Desde el punto de vista territorial, la necrópolis de La Traviesa parece integrarse dentro del patrón propio de las áreas montañosas de Andalucía Occidental y Sur de Portugal, dotadas de escasos recursos agrarios, en contraposición al conjunto de necrópolis identificadas en las comarcas de mayor capacidad agrícola potencial del SO.

La Traviesa se asemeja al grupo de necrópolis conformado por necrópolis como Alcaria do Pocinho, Alcaria de Monchique, Panoias, Campina, Serro de San Bartolomeu, Las Mesas, El Castañuelo y El Becerrero. En términos de abundancia de ajuares por tumba, estas necrópolis son muy pobres, ya que la media de artefactos por enterramiento es muy baja (0.42) y la media de útiles metálicos es 0.01, es decir, cero. Desde un punto de vista constructivo este grupo de necrópolis se identifica a partir del predominio casi absoluto de cistas "típicas", de planta rectangular y sin estructura anulares en forma de panal. Con respecto a un segundo grupo de necrópolis, La Traviesa es disimilar en términos de los rasgos constructivos predominantes, que ofrecen una tipología sistemáticamente basada en anillos de piedra cubiertos por túmulos, casos de Atalaia (Viana, 1959; Schubart, 1964; 1965; 1975), Provença (Farinha-Tavares, 1974) o Alfarrobeira (Varela, 1991). En cambio es semejante a estas necrópolis en tanto que presentan una similar tendencia a una extrema pobreza de ajuares (0.32 artefactos por enterramiento), con especial ausencia de ítems metálicos (0.03 por enterramiento).

Finalmente, La Traviesa parece ser diferente de un tercer grupo de necrópolis característico de Andalucía Occidental que se constituyen a partir de fosas carentes tanto de revestimiento de lajas como de estructura anular-tumular, tales como Las Canteras (Hurtado-Amores, 1984), Setefilla (Aubert-Serna, 1981), El Berrueco (Escacena-Frutos, 1981) o El Estanquillo (Ramos, 1993), y en las que los ajuares, aparte de ser bastante más abundantes, están más diversificados, incluyendo más categorías de artefactos y también más útiles metálicos.

Por otra parte, la evaluación conjunta de las campañas de 1992 y 1993 en La Traviesa contribuye significativamente al

conocimiento de la estructura de relaciones sociales de producción de las formaciones sociales que habitaban el SO peninsular durante el II milenio a.n.e. En este sentido, partimos de la premisa de que el análisis del registro funerario tiene una importancia crítica para una correcta lectura arqueológica de los procesos de surgimiento de sociedades jerarquizadas y estratificadas (i.e. estatales) en la Prehistoria Reciente. La evaluación de las asociaciones estadísticas de los ítems de ajuar entre sí y entre las diferentes categorías de sexo y edad, en combinación con la evaluación de la complejidad de las estructuras funerarias y la ubicación espacial relativa de las mismas, aporta un grupo de indicadores empíricos esencial para la determinación de la existencia o no de diferencias significativas en el acceso a los medios de producción y al producto colectivo dentro del grupo social.

Por supuesto, no es necesario insistir en que las inferencias realizadas desde el análisis del registro funerario deben ser contrastadas con las producidas por el análisis de otros indicadores procedentes del registro habitacional a escala semi-micro/intra-asentamiento y macro/territorial/inter-asentamientos. Lo que descartamos explícitamente es que la observación de que en determinadas formaciones sociales documentadas etnográficamente las diferencias en la riqueza y complejidad de las estructuras y ajuares funerarios no se correlacione directamente con diferencias de estatus social real, que quedan emboscadas ideológicamente (Ucko, 1969; Hodder, 1982), sirva para invalidar el principio teórico general de que existe un alto grado de isomorfismo entre la estructura del ritual funerario y la estructura de relaciones sociales de una formación social dada (Binford, 1972). Si bien aceptamos que la indiscutible escasez de descripciones etnográficas apropiadamente (en términos arqueológicos) detalladas en materia de costumbres funerarias y la escasez de estudios arqueológicos del registro funerario de los predecesores de aquellas sociedades documentadas etnográficamente, dificultan la construcción de un marco teórico general de estudio de las correlaciones entre la estructura del registro funerario y la estructura de relaciones sociales de producción en las sociedades primitivas, rechazamos que ello sirva al propósito de situar el análisis en ese nivel ideológico-simbólico *emic* donde nada es contrastable sino subjetivo y relativo, propósito que típicamente pretende en última instancia la destrucción de toda opción de reconstrucción empírica y positiva de la estructura de las relaciones sociales materiales de las formaciones sociales primitivas.

La constatación en la campaña de 1992 de la inexistencia en la necrópolis de La Traviesa de diferencias significativas en la distribución de ajuares y en la complejidad constructiva de los enterramientos podría ser interpretada como indicación de la inexistencia de una organización social estratificada

entre los individuos enterrados, algo ya previamente postulado como esquema interpretativo hipotético para el registro de la Edad del Bronce Pleno en el SO (Barceló, 1991) y que se constata empíricamente en la ausencia de estratificación en la distribución estadística de los ajuares en necrópolis como Atalaia o Provença (García, 1994).

Finalmente, en lo que se refiere a la valoración de la intervención en el contexto administrativo, la explotación de los recursos patrimoniales medioambientales e histórico-culturales constituye un vector de desarrollo comarcal que, aunque escasamente percibido en el pasado, la recientemente nacida *Mancomunidad de Municipios para el Fomento y Desarrollo de la*

*Sierra Norte* pretende potenciar a medio plazo de forma expresa<sup>6</sup>. El patrimonio arqueológico, histórico-artístico y ecológico de la Sierra Norte sevillana representa un considerable potencial para la creación de itinerarios turísticos de bajo impacto ambiental semejantes a los que ya operan en la vecina Sierra de Huelva (Madrazo, 1991), y en este sentido, La Travesía puede constituir un primer punto de apoyo. La divulgación de la relevancia del yacimiento a través de las instituciones culturales y educativas de los pueblos del entorno contribuiría a estimular una conciencia de protección del paisaje ecológico e histórico de la que hasta el momento presente ha existido un severo déficit<sup>7</sup>.

## Notas.

- <sup>1</sup> No se hace aquí referencia a la posterior intervención realizada en el año 1993, de la que se informará en el anuario correspondiente a esa campaña de actividades arqueológicas. Como quiera que la interpretación histórica de los resultados de la intervención de 1992 es completamente imposible sin referencia a los de la subsiguiente campaña de 1993, que aquí no tienen cabida, se aplaza la publicación de la interpretación histórica definitiva así como la propuesta de seguimiento patrimonial del yacimiento intervenido hasta la aparición del informe correspondiente a la segunda y definitiva campaña de recogida de datos.
- <sup>2</sup> Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento a D. J. M. Inhiesta, de INTURJOVEN S.A., al Dr. V. Hurtado, director del Proyecto Ribera de Huelva, y a la corporación municipal de Almadén de la Plata en su conjunto, por las facilidades dadas para la ejecución de la intervención. Asimismo, deseamos agradecer a Y. García, B. Marco, A. Moreno, J.C. Pecero, P. Pérez y G. Rodríguez, estudiantes de la especialidad de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Sevilla, su participación en la campaña de excavaciones y en los subsiguientes trabajos de codificación, almacenamiento y resumen de los datos.
- <sup>3</sup> Agradecemos a D. Mark Hunt Ortiz el diagnóstico de este hallazgo.
- <sup>4</sup> Agradecemos al Dr. Angel Polvorinos del Río, del Departamento de Cristalografía, Mineralogía y Química Agrícola de la Facultad de Química de la Universidad de Sevilla la identificación del coral como materia prima de este artefacto.
- <sup>5</sup> Los análisis fueron realizados por D. Víctor Manuel Valdés en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid. Agradecemos a D. Fernando Amores Carredano las facilidades dadas para la realización de estos análisis.
- <sup>6</sup> Así se expresa en el artículo 5º ("Fines de la Mancomunidad y Competencias") de los Estatutos de la Mancomunidad: "*Serán fines de la Mancomunidad (...) rehabilitar y conservar el patrimonio histórico-artístico y estimular las iniciativas culturales, científicas, pedagógicas y recreativas autóctonas.*"
- <sup>7</sup> Una tratamiento cauteloso y divulgativo que podría servir de orientación para el caso de La Travesía es el del asentamiento de El Castañuelo (Aracena, Huelva), que ha sido objeto recientemente de trabajos de limpieza y consolidación y en el cual se han instalado carteles indicativos para facilitar el acceso y visita por parte de aquellos grupos de excursionistas interesados en el patrimonio arqueológico de la zona (Romero, 1992), asimismo el yacimiento ha sido objeto de publicaciones didácticas y exposiciones monográficas en el Museo de Huelva (Pérez, 1991; Domínguez-Paz, 1991).

## Bibliografía.

- AMO, M. del  
 1975A: "*Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el SW peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva.*" Actas del XIII C.N.A. Zaragoza  
 1975B: "*Enterramientos en cista de la provincia de Huelva.*" En ALMAGRO, M. (ed): Huelva: Prehistoria y Antigüedad. Madrid. Editora Nacional  
 1979: "*Los ritos funerarios en los enterramientos en cista del suroeste peninsular; elemento determinante de una cultura.*" Ponencia presentada a la "I Mesa Redonda sobre a Pre e a Protohistoria do Sudoeste peninsular (Setubal, Museu de Arqueologia e Etnologia)" (Inédito)
- AUBET, M.E.-SERNA, M.R.  
 1981: "*Una sepultura de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla).*" Madrider Mitteilungen num 22. Madrid
- BARCELÓ, J.A.  
 1991: "*El Bronce del Sudoeste y la cronología de las estelas alentejanas.*" Arqueología num 21. Coimbra
- BINFORD, L.R.  
 1972: "*Mortuary practices: their study and their potential.*" En BINFORD, L.R.: An archaeological perspective. New York
- DOMÍNGUEZ, C.-PAZ, J.J. de  
 1991: "*Bronce pleno en Huelva: las necrópolis de cistas.*" Cuaderno divulgativo del Museo num 7. Museo Provincial. Huelva
- ESCACENA, J.L.-FRUTOS, G.  
 1981: "*Enterramientos de la Edad del Bronce en el Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz).*" Pyrenae num 17-18. Barcelona
- FARINHA, M.-TAVARES, C.  
 1974: "*A necropole da Idade do Bronce de Provença (Sines). Campanha de excavações de 1972.*" Arqueologia e Historia num 5. Lisboa
- GARCÍA, L.  
 1992: "*La variabilidad de los enterramientos individuales en el SO de la Península Ibérica (1500-1100 a.n.e.): una aproximación estadística.* Southampton-Sevilla. Tesis de Licenciatura inédita
- 1994: "*Registro funerario y relaciones sociales en el SO (1500-1100 a.n.e.): indicadores estadísticos preliminares.*" En CAMPOS, J.-PEREZ, J.A.-GOMEZ, F. (eds): Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva, Marzo 1993). Huelva
- GASCO, J.M.-MANUEL, V.-MAIER, J.  
 1993: "*Estudio de las tierras contenidas en las cistas del yacimiento de La Travesía (Almadén de la Plata, Sevilla).*" Madrid. (Informe inédito)
- HODDER, I.  
 1982: "*The identification and interpretation of ranking in Prehistory: a contextual perspective.*" RENFREW, C. SHENNAN, S.J. (eds): Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of early European society. Cambridge. University Press
- HURTADO, V.  
 1990: "*Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva), 1ª Campaña, 1988. Informe preliminar.*" Anuario Arqueológico de Andalucía 1988. Tomo II. Actividades sistemáticas, Informes y Memorias. Sevilla. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.
- 1991: "*El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la Campaña de 1989.*" Anuario Arqueológico de Andalucía 1989. Tomo II. Actividades sistemáticas, Informes y Memorias. Sevilla. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

- 1992: "Informe de la segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva), 1990." Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. Tomo II. Actividades sistemáticas, Informes y Memorias. Sevilla. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.
- HURTADO,V.-AMORES,F.  
1984: "El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)." Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada num 9. Granada
- HURTADO,V.-GARCIA,L.  
1994: "Áreas funcionales en el poblado de La Edad del Bronce de El Trastejón (Zufre, Huelva)." En CAMPOS,J.- PEREZ,J.A.-GOMEZ,F.(eds): Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva, Marzo 1993). Huelva
- HURTADO,V.-GARCIA,L.-MONDEJAR,P.  
1994: "Prospección en la Sierra de Huelva y estudio de materiales de El Trastejón. Campaña de 1991." Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. Sevilla. Junta de Andalucía.
- MADRAZO,J.  
1991: *Itinerarios a pie por la Sierra de Aracena. Sevilla. AMA.*
- MAPA  
1986: *Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla. Evolución de paisajes y ordenación del territorio en Andalucía Occidental. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.*
- PEREZ,J.A.  
1991: *Castañuelo: poblado de la Baeturia céltica. Cuaderno temático. Museo de Huelva. Huelva*
- RAMOS,J.  
1993: *El hábitat prehistórico de El Estanquillo (San Fernando, Cádiz). Cádiz. Excmo. Ayto. San Fernando*
- ROMERO,E.  
1991: "El Castañuelo. Recuperación de su valor cultural." Revista de Arqueología num 132. Madrid
- SCHUBART,H.  
1964: *Atalaia. Exploraciones en una necrópolis de la Edad del Bronce en Portugal.* Actas del VIII CNA (Sevilla-Málaga). Zaragoza. Secretaria General de los CNA  
1965: *Atalaia, uma necropole da Idade do Bronce no Baixo Alentejo.* Arquivo de Beja num 22. Beja  
1975: *Die Kultur der Bronzezeit in Sudwesten der Iberischen Halbinsel.* Berlin
- UCKO,P.J.  
1969: "Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains." World archaeology num 1-2
- VARELA,M.  
1991: *A necropole da idade do Bronze da Alfarrobeira (S. Bartolomeu de Messines, Silves). Noticia preliminar.* Actas das IV Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1990). Lisboa. Associação dos Arqueólogos Portugueses
- VARGAS,M.A.  
1986: *Carta arqueológica de los términos municipales de Almadén de la Plata y El Real de la Jara.* Sevilla. Tesis de Licenciatura inédita.
- VIANA,A.  
1959: "Necropole pré-histórica da Atalaia." Conímbriga num 1. Coimbra.